

EL PORQUÉ DE ESTE PROYECTO

No se puede ser un buen músico sin conocer las grandes obras maestras de la Historia de la Música. Eso, por lo menos, es lo que yo he creído siempre. Y en más de veinte años de experiencia que llevo como profesora en los conservatorios profesionales, y habiendo pasado por varios planes de estudios, he observado la carencia que tiene en este sentido la formación del alumnado, la cual se ha concentrado, desde siempre, en la lectura de partituras; preparando cada curso obras más difíciles, con muchas notas, mucha velocidad y mucho control de las manos, los dedos o los labios, dándole así prioridad a la técnica y a adquirir mayor nivel en ella. Eso es lo que hay. Mucho tocar y poco escuchar. Los alumnos pueden salir con la titulación profesional de música sin conocer, por ejemplo, la 9ª Sinfonía de Beethoven, que para muchos expertos es la obra más grandiosa que se ha escrito jamás (como mucho, canturrean el tema del 4º movimiento). Lo mismo con la 5ª (sol sol sol miiii) o con alguna melodía de cualquier otra obra clásica que se haya hecho famosa por salir en un anuncio o una película. Nuestros pequeños músicos conocen lo mismo que cualquier otro amigo suyo que no esté estudiando en el conservatorio. Poco más. ¿Por qué hemos dejado que pase esto?

Cuando los alumnos son pequeños y asisten con los profes a algún concierto del propio centro, se muestran por lo general desinteresados, aburridos, mirando a su alrededor buscando con lo que entretenerse, o pensando en cualquier otra cosa. No saben prestar atención a todo lo que podrían descubrir en lo que está sonando frente a ellos. Oyen la música, pero de fondo. Y es así porque es a lo que están acostumbrados. Porque siempre hay música de fondo en sus vidas: en las películas, en el coche cuando sus padres los llevan y los traen, en los supermercados y centros comerciales, ¡hasta en el dentista!... Si la música lleva letra y la pueden entender, generalmente sí que conectan, pero como sea instrumental no saben qué tienen que escuchar. No se preocupan en identificar muchos elementos que ya conocen y que les da las primeras posibilidades, desde los niveles más elementales de nuestras enseñanzas básicas, de empezar a entender el lenguaje que habla el compositor. Eso nos demuestra que el sistema falla, que aprenden un idioma sin entenderlo. Como si cuando tocasen estuviesen leyendo un texto que no comprenden, perfectamente pronunciado y articulado porque saben leerlo bien, pero vacío de significado para ellos. De esa manera nunca podrán llevarse la música completamente a su terreno personal, no podrán expresarla ni dramatizarla. En definitiva: que podrán leerla, pero no podrán interpretarla. En el transcurso de sus años de formación las cosas no cambian mucho, apenas van a conciertos de música “clásica”, y si van es obligados. No tienen interés en escuchar Radio Clásica, ni ver el canal Mezzo... No conocen las obras más impresionantes de Bach, Beethoven o Brahms. ¡Ni les suena! Se aburren porque no la entienden. O eso es lo que ellos creen. Porque sí que la entienden, pero no les hemos enseñado como hacerlo, no le hemos dado herramientas ni creado el hábito de la atención en la escucha. Y ahí es donde tenemos que intervenir para hacerles ver que la música no es solo audición. También es emoción. Y también es comprensión.

Oído, Corazón y Razón = TRIPLE SATISFACCIÓN

Cuando los alumnos van llegando a los últimos dos o tres cursos de grado profesional, en la asignatura que yo imparto, Historia de la Música, empiezan a escuchar, conocer y estudiar el repertorio de estas obras del pasado. Pero por mucho que yo quiera trabajarlas con ellos, y que ellos empiecen a mostrar un interés creciente, ya es tarde, porque apenas tienen tiempo. Una sinfonía de Beethoven o Brahms pueden durar alrededor de una hora. ¿Cómo conocer verdaderamente bien entonces las cinco más destacadas?? ¿Y las más importantes también de Haydn, Mozart, Tchaikovsky, Dvorak, Mahler o Rachmaninov???? Y si sumamos la música de cámara, la de piano, la operística ... ¡uf! La realidad es que resulta imposible. Por eso empecé a plantearme el crear este proyecto, a través del cual los alumnos empezarían desde primero de básicas hasta sexto de profesional, diez años en total, a conocer y reconocer el repertorio clásico más importante que se ha escrito de nuestra música occidental. Y además hacerlo de manera activa y analítica, identificando los elementos digamos “sintácticos” del lenguaje musical, desde los más sencillos a los más complejos, según el nivel que estén cursando y sus edades, para que pueda ser una escucha significativa. De esa manera irán comprendiendo y asimilando progresivamente el lenguaje con el que el compositor nos habla, llegando a crearse el hábito natural de escuchar la música así, intelectualmente, además de sensitivamente y, por supuesto, emocionalmente. Escuchar en todas sus dimensiones. Como debe ser en un profesional.

EL NACIMIENTO DEL PROYECTO

La idea era muy interesante pero difícil de llevar a la práctica, porque conllevaba comprometer a todo el profesorado del Centro. No podemos hacerlo con unos alumnos sí y con otros no, sino, al final, no conseguimos un repertorio común conocido por todos, con el que luego contar para poder crear actividades, conciertos didácticos y otras muchas posibilidades pedagógicas que se nos ocurran. Yo solo doy clases de Historia en los tres últimos cursos, y lo interesante era implantarlo a través de las especialidades instrumentales, que son constantes en todo el plan de estudios. También se me presentaba la dificultad de cómo iba a facilitar el material -tantísimo material- y además acumulativo, a todo el alumnado, muchos de ellos niños pequeños de 8 o 9 años, y otros en el otro extremo, ya en la mayoría de edad. Finalmente, también se me quedaba bastante grande controlar las capacidades que tienen los alumnos según los contenidos que se trabajan en cada curso, porque, aunque yo tengo la titulación superior de Lenguaje Musical, no ejerzo en dicha asignatura desde hace muchos años, ni he dado clases de Armonía o Análisis, y se me escapan ya los contenidos que se trabajan en cada nivel. Así es como se me ocurrió la posibilidad de trabajarlo mediante un proyecto de grupo, con profesores que estuviesen especializados en lo que yo necesitaba, y que me sirviesen también de enlaces con los diferentes departamentos didácticos para que las obras a trabajar se fuesen escogiendo por consenso entre todos los especialistas.

Tal cual, se lo presenté a **Cristina Taboada**, pedagoga y profesora de Lenguaje Musical. A **Alan Andrews**, profesor de Violín y Música de Cámara. A **Juanma Arrazola**, profesor de Saxofón y de Agrupaciones Instrumentales. Y a **Marideli Rodríguez**, profesora de Piano y con una larga experiencia como pianista acompañante de instrumentos de viento-madera, con un extenso conocimiento del repertorio de obras para estos instrumentos. Todos se mostraron entusiasmados con el proyecto y todos aceptaron participar en él. Así es como se puso en marcha nuestro **CON_CIERTO SENTIDO**, presentado como Grupo de Trabajo con el nombre de ELABORACIÓN DE MATERIAL AUDITIVO PARA USO DIDÁCTICO. Y así es como lo comenzamos, con mucha ilusión y muchas ganas de desarrollarlo, y sacar lo máximo de esta faraónica labor que, sin duda, se alargará a lo largo de los cursos, pero que al final dejará un importante cambio positivo en la formación del alumnado. Escuchar y atender es aprender.

EL DESARROLLO DEL PROYECTO

La motivación por aprender viene de la mano de experiencia placenteras y sorprendentes. Por eso es muy importante escoger bien las obras con las que teníamos que trabajar. Imprescindible ser conocidas, entretenidas y pedagógicamente interesantes. Creamos una ficha estándar en la que señalar los elementos destacados y audibles, nos dividimos el trabajo según nuestras especialidades, y ¡A escuchar!

Han sido muchas obras, con las muchísimas horas de trabajo que conllevan, y hemos elegido y presentado al resto del grupo un buen número de ellas para ir seleccionando entre todas las más convenientes. Diferenciamos entre: obras de orquesta/banda/otras agrupaciones, obras de cámara y obras solistas. Para cada especialidad instrumental, ¡que son 15! Es un trabajo largo e intenso, porque cada una hay que escucharla varias veces, y algunas son muy densas y extensas. Y el resultado no es más una pequeña y simple ficha.

Nuestra idea era poner el proyecto en marcha mediante el Grupo de Trabajo, no completarlo como es natural, pero sí darle forma para implementarlo ya, y desarrollarlo a largo plazo, por año, para que quede implantado en los diez cursos de nuestras enseñanzas musicales, con posibilidades de modificación y mejora según se vaya observando. Así debe ser en educación, porque la pedagogía es una ciencia viva y en constante transformación.

En el mes de abril se llevó a la ETCP, y con buen acogimiento, se aprobó para ponerlo en fase de prueba en el próximo curso 2019/2020. Nos sentimos orgullosos.

Eva Torres, profesora de Historia de la Música y Coordinadora del Proyecto